

Viernes 4 Julio - 16:30



Secretaría de Educación Pública
Universidad Pedagógica Nacional
Unidad 011

SEP



Desarrollo del lenguaje oral en los niños en edad
preescolar

María Guadalupe Perramón Assad

Tesina presentada para obtener
el título de Licenciada en
Educación Básica

Aguascalientes, Ags., junio de 1997.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

UNIDAD 011

Aguascalientes, Ags., 25 de junio de 1997.

C. PROFR.(A) MARIA GUADALUPE PERRAMON ASSAD
P r e s e n t e .

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad
y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado:

Desarrollo del lenguaje oral en los niños en edad preescolar

Opción _____ Tesina _____ a propuesta del asesor C. Profr.(a)

Gerardo de Lira Montañez


manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al
respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza
a presentar su examen profesional.

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

Prof. Héctor Nájera Gómez
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN.



INSTITUTO DE EDUCACION
DE AGUASCALIENTES
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 011

INDICE

INTRODUCCION	1
I. EL DESARROLLO DEL LENGUAJE ORAL DE LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR	
A- ETAPAS EVOLUTIVAS DEL LENGUAJE ORAL	11
B- LA ESTIMULACION DEL LENGUAJE ORAL EN EL NUCLEO FAMILIAR	16
C- LA LENGUA ORAL EN EL JARDIN DE NIÑOS	18
II. ALGUNAS ALTERACIONES EN LA EVOLUCION DEL LENGUAJE ORAL	
A- ALTERACIONES POR FACTORES AFECTIVOS Y EMOCIONALES	22
B- TRANSTORNOS DEL HABLA	25
1. Dislalia	26
2. Disartrias	28
C- REPERCUSIONES EN EL AMBITO ESCOLAR	30
III. TECNICAS QUE FAVORECEN EL DESARROLLO DE LA LENGUA ORAL	
A- PRINCIPIOS Y REGLAS EN EL NUCLEO FAMILIAR	33
B- ACTIVIDADES Y TECNICAS EN EL JARDIN DE NIÑOS	36
1. Formar el oído fónico	37
2. Desarrollo del aparato articulatorio	38
3. Trabajo encaminado a desarrollar la respiración al articular	40
4. Trabajos con la voz	41

5. Formación de la pronunciación correcta de	
todos los sonidos de la lengua materna	43
CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFIA	47

INTRODUCCION

El lenguaje es un acto sencillamente humano, permite la transmisión de los conocimientos. Es una llave: abre el mundo de los símbolos, gracias a él cada objeto, cada acción toma nombre, haciendo posible la imaginación creadora. De igual manera el lenguaje es esencialmente social, fuera de la sociedad humana el niño no accede al lenguaje; permite la comunicación entre los seres: comunica las necesidades, deseos, curiosidad, pensamiento, permite la expresión, la afirmación y la formación del carácter.

Ante todo, el lenguaje es un instrumento del pensamiento, permite su vuelo, por el pensamiento el mundo se analiza, se descifra y se crea. Su función más elevada es el descubrimiento del mundo, la investigación y la creación.

Según Lise Tourtet (1987) sustenta la idea de que la pedagogía del lenguaje se apoya en un "lenguaje espontáneo", que solamente es una de las múltiples formas de expresión infantil, para la cual es necesario sumergir al niño en un medio rico y estimulante, en el que pueda ser feliz y libre para actuar, experimentando el deseo de saber, comprender y superarse, para posteriormente utilizar o provocar situaciones para la adecuada evolución del lenguaje (Cfr. Tourtet, 1987: 11-12).

Piaget (1968) sostiene que entre el gran número de tareas importantes en la educación y la enseñanza en el círculo infantil, la enseñanza de la lengua materna, el desarrollo del lenguaje y la comunicación oral, son las principales. El medio de vida del niño, en el cual se educa, tiene gran importancia para

el desarrollo del lenguaje: el cuidado, el trato de los adultos que lo rodean, sus influencias educativas, así como la propia actividad del niño.

Las influencias educativas y ambientales, deben ser positivas y constantes, dirigiéndose hacia todos los aspectos del desarrollo nervioso y psicológico, sólo así con un desarrollo integral se puede formar en los niños oportunamente el lenguaje. En la edad temprana, la comunicación es la forma principal de influencia, es la relación mutua entre el adulto y el niño, es decir, la acción de dirigirse al niño cuidadosa, atenta y afectuosamente, sin lo anterior es imposible establecer un estrecho contacto y desarrollar su lenguaje.

También es importante y necesario desarrollar en el niño, durante el proceso educación-enseñanza (escuela-hogar) la percepción del lenguaje, la comprensión y la utilización de los medios lingüísticos, con el objetivo de estimular la comunicación (Cfr. Piaget, 1968: 8).

Existe una serie de etapas a través de las cuales se adquiere el lenguaje oral, aunque el desarrollo del lenguaje no tiene fin, ya que siempre se aprenden nuevas palabras y el idioma también se va enriqueciendo de nuevas formas expresivas, sin embargo, la etapa fundamental se suele situar entre los primeros meses de vida. Esta etapa es la preoperatoria. Durante ella se sientan las bases para la ulterior estructuración del lenguaje del niño, surge la necesidad de establecer comunicación: desarrollándose las reacciones vocales, el aparato articulatorio, el oído fonemático, la percepción y la comprensión del lenguaje

del adulto, la imitación de los sonidos y las palabras, la memorización de éstas y la libertad para utilizar las palabras asimiladas con el objetivo de establecer comunicación.

Los éxitos del preescolar en la asimilación del lenguaje, dependen en alto grado de la cultura, medio ambiente en que se desenvuelve, de la estimulación en su núcleo familiar de cómo éstos hablan con el niño, de la atención que le prestan a la comunicación oral y en su Jardín de Niños de la educadora, que debe de seguir las normas del lenguaje literario y coloquial (Cfr. Perello, 1981: 110-112).

Para Margarita E. Nieto (1988) el lenguaje oral es inicialmente un aprendizaje que requiere de funciones neuro-psicológicas básicas y que el niño va desarrollando a través de sus diferentes etapas cronológicas hasta llegar a crear un sistema simbólico elevado, que le permitirá formar un código convencional ajustado a reglas que dictan la generalidad de un grupo humano, que sirve en una determinada época histórica y social.

Por su parte, F. A. Sojin (1985) conceptualiza a la lengua oral como un medio indispensable y la forma más importante de comunicación; su evolución oportuna y adecuada se encuentra intrínsecamente unido a la relación emocional mutua entre los adultos y el niño, una comunicación emocional se asegura cuando el adulto muestra una actitud cuidadosa, atenta y afectuosa, desarrollando emociones positivas, haciendo posible un estrecho contacto con el niño y su desarrollo lingual.

El lenguaje es un medio de comunicación entre organismos o miembros de una misma especie, así mismo el lenguaje verbal es el

sistema que empleamos los humanos para comunicar a nuestros semejantes sentimientos o ideas, siendo la facultad que permite representar, expresar y comunicarnos por medio de un conjunto ordenado de signos.

El niño es un individuo que desde que nace vive en permanente relación con la madre o con la persona que lo cuida, a medida que crece en la constelación de su vida se van introduciendo más y más individuos, entabla relación con todos y cada uno de los miembros de la familia: padre, hermanos, mucamas, abuelos, tíos, primos, etc., esta relación le permite conocer la atmósfera de la casa, cuando existen cambios que afectan a la familia en su totalidad, se proyectan en el niño, le afectan sobremanera perdiendo la seguridad y a veces la estabilidad emocional, siendo los factores principales que provocan los trastornos en el desarrollo del lenguaje.

Hipotesis
lo que
lo
pueden

El crear un ambiente de cordialidad y confianza, mantener una buena salud física y mental, ser constantemente conscientes de la necesidad del niño en poseer un ambiente verbal rico, ofrecer oportunidad y tiempo para que se exprese por sí mismo, no desestimar la importancia de la calidad, así como la cantidad de lenguaje que va adquiriendo, propicia un avance adecuado y acorde a la edad del niño.

El lenguaje oral es un fenómeno cultural y social que se instala en un desarrollo adecuado de funciones neorológicas y psíquicas que permiten, a través de la adquisición de símbolos y signos, la comunicación de nosotros mismos y con nuestro entorno.

En el niño preescolar, el lenguaje oral reviste vital

importancia, pues constituye una de las formas principales de expresión de sentimientos, necesidades y pensamientos, así como la adquisición de nuevos conocimientos; por lo cual la detección temprana, el diagnóstico oportuno y la atención de las alteraciones que pudieran presentarse, propicia la integración de los mecanismos perceptivos y motores de la comprensión y expresión de la lengua hablada por su comunidad, utilizándola al comunicar espontáneamente y en forma oral sus ideas y experiencias.

Todo proceso madurativo requiere para su consolidación, de acciones y actividades constantes y sistemáticas que favorezcan el éxito de este propósito; es por ello que en CAPEP (Centro de Atención Psicopedagógica de Educación Preescolar) en el que me desempeño como terapeuta de lenguaje, se considera que las alteraciones de lenguaje que puede presentar el niño preescolar, son susceptibles de superarse en la medida en que el especialista aunado con los padres de familia, proporcionen la estimulación más adecuada a través de métodos y técnicas de acuerdo a la problemática de cada caso.

Propiciando unilateralmente que el niño adquiriera la madurez necesaria para su iniciación en el aprendizaje de la lengua escrita, por consiguiente una integración acorde al medio familiar, escolar y social.

Por todo lo anteriormente expuesto, surge en mí el interés de conocer más detenidamente el "Desarrollo del lenguaje oral de los niños en edad preescolar", tema elegido para la realización de la presente tesina.

Durante el transcurso de mi desempeño laboral he podido

percibir, en ciertos niños preescolares, algunos problemas en su desarrollo del lenguaje oral como: ^{CI} retardo en la adquisición del lenguaje, escaso vocabulario y algunas alteraciones fonarticulatorias, las cuales se deben principalmente a la falta de una adecuada estimulación familiar y escolar, afectando de una manera directa en su proceso de auto-aceptación afectivo-social, impidiéndole expresar sus sentimientos y necesidades en una forma lingual satisfactoria, para sí mismo y para los demás.

Hipote
sis
de lo
que dice
la gente

El lenguaje oral es un medio de comunicación esencial y su adquisición no puede hacerse más que en sociedad, desde el momento que su desarrollo y destino es social; he aquí la importancia de la activa participación de los padres de familia, siendo los puntales que proporcionan los cuidados y enseñanzas primarias al niño. También las educadoras, siendo éstas las continuadoras mediatas de este proceso evolutivo.

Los niños desarrollan el lenguaje oral de su grupo social, en orden específico o en un marco de tiempo menos específico pero predecible; aquellos niños que no han sido favorecidos con una estimulación lingüística consciente y propia, pueden pagar tributo en todo aprendizaje futuro, vinculado con el lenguaje.

Siendo otra de las causas que me impulsó a efectuar esta investigación que me llevará a obtener una información más amplia en lo personal para orientar a padres de familia y educadoras, propiciando un desarrollo del lenguaje oral normal en el niño de edad temprana.

Para el logro de lo anterior formulo los siguientes objetivos:

- Ampliar mis conocimientos sobre el desarrollo del lenguaje oral en el niño preescolar.

- Analizar los estadios de la adquisición en los sistemas básicos del lenguaje oral.

- Plantear algunas técnicas para favorecer el desarrollo del lenguaje oral, en el núcleo familiar y Jardín de Niños.

El Centro de Atención Psicopedagógica de Educación Preescolar (CAPEP II), en el cual desempeño mi práctica docente como terapeuta de lenguaje, se encuentra ubicada en el fraccionamiento Colinas del Río de la ciudad de Aguascalientes, contando con los servicios públicos tales como: agua potable, energía eléctrica, drenaje, teléfono, transporte colectivo, recolección de basura, entre otros.

La población que se atiende en dicho centro específicamente es de nivel preescolar, al ser canalizados por educadoras, por iniciativa de los padres de familia, además por personal del mismo centro, realizando pre-diagnósticos en ciertos Jardines de Niños, comprobando que efectivamente presentan alteraciones leves en su nivel de aprendizaje conductual, psicomotor y/o problemas de lenguaje.

Al ingresar el niño al CAPEP el objetivo es que mediante la atención especializada y en el transcurso de un año escolar pueda superar, dichas alteraciones e integrarse posteriormente de acuerdo a su edad cronológica a un Jardín de Niños regular o a primer grado de educación primaria.

Estos niños son canalizados de diferentes puntos de la ciudad y municipios circunvecinos, por lo cual predomina un

estatus socio-cultural y económico a nivel medio-bajo, debido a esto la institución realiza una historia social a las familias de escasos recursos económicos, disminuyendo la cuota mensual, para evitar la deserción escolar.

La infraestructura con que cuenta este centro psicopedagógico se caracteriza por ser la más propia y adecuada para el servicio especializado requerido: aulas para grupos de estimulación múltiple, cubículos especiales para terapias de lenguaje y de juego (ludoterapia), salón para psicomotricidad, otro donde se realizan las actividades musicales, de teatro y tele-video, al igual se cuenta con grandes áreas verdes, alberca, arenero y área lúdica exclusiva para los niños que se atienden.

La atención que reciben los niños antes mencionados, está en manos de un grupo de profesionistas y especialistas en la materia, como son: licenciados en educación especial en las áreas de problemas de aprendizaje, neuromotores, lenguaje y audición, así como psicólogos clínicos, psicológicos educativos, pediatra y asesores psicopedagógicos; cada uno desempeña sus funciones en el área correspondiente formando un equipo interdisciplinario para realizar un mejor trabajo y en el cual las relaciones humanas son de amistad y compañerismo.

Cada área tiene determinado número de alumnos, en el caso particular de mi grupo, se atienden 20 alumnos en el turno vespertino, los cuáles al superar su problema se dan de alta, aproximadamente al término de cuatro o cinco meses, reemplazando los a tal grado que al finalizar el año escolar se tiene una estadística de 36 a 40 niños atendidos por cada especialista de

lenguaje.

La sintomatología que llegan a presentar estos niños, generalmente es un vocabulario reducido con omisiones, sustituciones o distorsiones de los fonemas /r/; /f/; /s/; /d/; /k/; problemas en grupos heterosilábicos y homosilábicos con fonema /l/ y /r/, ejemplo: Plátano - patano.

Fresa - fesa.

Así como en algunos diptongos, ejemplo:

bailando - balando.

Siendo la causa de estas alteraciones en su mayoría el manifestar problemas emocionales, a consecuencia de una mala dinámica familiar o mal manejo conductual, otra causa es al contar con una raquítica estimulación en casa tanto lingual como psicomotora, (desde recién nacidos), y por último un porcentaje mínimo presentan pequeñas alteraciones en su aparato articulador como: frenillo lingual corto, paladar alto, y en ocasiones amigdalitis crónicas y adenoides.

Por esta razón muchas de las veces nos apoyamos de nuestros compañeros especialistas en las áreas de psicología, psicomotricidad y área médica, para que conjuntamente se ayude al niño a superar su problemática más eficaz y rápidamente.

La presente tesina se encuentra organizada de la siguiente manera:

En el primer capítulo se describe el desarrollo del lenguaje oral de los niños en edad preescolar, así como las etapas evolutivas del mismo y la estimulación de éste en el núcleo familiar.

El segundo capítulo trata de las alteraciones en la evolución del lenguaje oral, ocasionadas por factores afectivos y emocionales, así como sus repercusiones en el ámbito escolar.

El tercer capítulo nos presenta las técnicas que favorecen el desarrollo de la lengua oral, en el que se abordan los principios y reglas en el núcleo familiar y así como las técnicas que se llevan a cabo en el Jardín de Niños.

Finalizo enunciando mis conclusiones y la bibliografía consultada para la realización de la presente investigación.

María Guadalupe Perramón Assad

I. EL DESARROLLO DEL LENGUAJE ORAL DE LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR

A- ETAPAS EVOLUTIVAS DEL LENGUAJE ORAL

El niño expresa a través del lenguaje oral sus deseos, sus sentimientos, inquietudes y estados de ánimo que lo caracterizan y definen como persona, con la salvedad de que ese lenguaje presenta ciertas peculiaridades inherentes al estadio o etapa evolutiva por la cual atraviesa en ese momento.

El grito al nacer representa la capacidad de emitir sonidos. A partir de ese momento el lenguaje oral se desarrolla pasando por diversas fases, el balbuceo y las ecolalias constituyen desde los primeros meses de vida su ejecución previa. Con la aparición de las primeras palabras, el lenguaje oral evoluciona gracias a un esfuerzo personal y permanente del niño que discrimina de los modelos adultos las palabras necesarias para la expresión de sus deseos y la manifestación de sus opiniones: selecciona, repite, toma los términos que le permiten traducir mejor sus emociones, necesidades y sus ideas.

La imitación de los sonidos sigue un camino parecido y cuando están asociados a determinadas acciones, ésta se prolonga hasta llegar por fin a la adquisición del lenguaje oral propiamente dicho (palabras, frases elementales, luego sustantivos, verbos diferenciados y por último frases completas). Mientras el lenguaje oral no se ha adquirido de forma definida, las relaciones interindividuales se limitan por consiguiente a la

imitación de gestos corporales y exteriores.

La adquisición propia y favorable del lenguaje oral y el desarrollo del pensamiento, dan acceso a los conocimientos que al niño le servirán para ser activo y crítico (Cfr. Piaget, 1964: 31-24).

A continuación se presentan las etapas evolutivas del lenguaje oral, en cuanto a su edad cronológica se refiere, de acuerdo a Margarita Nieto Herrera (1978: 106-108).

Primera etapa. Comprende desde el grito inicial del niño que se une a la vida, hasta aproximadamente el primer año de vida.

Al primer mes de su existencia, el niño es capaz de gritar, puede articular sonidos que repetirá a veces durante largo rato, pero que no tienen aun ningún significado específico. A los tres meses, aproximadamente, comienza el balbuceo, utilizando las vocales de forma clara y ya definida: A, I, E, etc., uniéndolas a consonantes: ma, te, ti, etc., empleando en ello amplios períodos de tiempo y escuchándose a sí mismo. Esta primera etapa se da también en los niños sordos, quienes dejan paulatinamente de hacerlo en cuanto no pueden escucharse así mismos, ni el medio que les rodea, iniciando así su fase de mutismo. A partir de esta época el niño va repitiendo, aún sin sentido, los sonidos que escucha del exterior, comprende lo que le dicen y ríe o llora ante los gestos de aprobación o rechazo dirigidos.

A los 8-10 meses, éstos balbuceos comienzan ya a tener un significado específico, bien sea la expresión de un deseo, bien un estado de ánimo.

Cuando dice por ejemplo: ma-ma, suele su grito estar

relacionado con una petición a su madre; ca-ca cuando indica su repulsa hacia algo o alguien, etc.

Sin embargo, aunque utiliza monosílabos o palabras, no está utilizando un lenguaje oral denominador ni simbólico.

Segunda etapa. Comprende el período que va del primer al segundo nivel de vida. El niño comprende aquello que se le habla, pero él tiene una gran dificultad para expresar lo que siente y cuando lo hace utiliza una fonética deficiente y a menudo inexacta. De aquí la "media lengua", el "ceceo", "el rereo", que consisten en pronunciar las palabras a la mitad, en no pronunciar las eses /s/ y utilizar las zetas /z/ o viceversa, el no fonetizar las /r/, que tiene una dicción muy fuerte y algunos niños no saben colocar la lengua para su emisión correcta. Asimismo existe el acusado defecto de cambiar el orden de las sílabas en las palabras.

Empieza en esta etapa el verdadero lenguaje del niño, cuando éste observa que los sonidos que emite le sirven para nombrar algo, para expresarse y para su comunicación con los seres que le rodean.

Tercera etapa. Es la comprendida entre el segundo y tercer año de vida del niño. Este se sirve con frecuencia de una misma palabra para expresar toda una serie de ideas u objetos que él relaciona con ese único vocablo.

Así por ejemplo, cuando un niño pronuncia la palabra "pan" no expresa por lo general el deseo definido por el propio pan, sino que pretende indicar su estado de apetito y el deseo de comida. De esta manera, el niño va objetivando y diferenciando

todo lo que le rodea. La palabra comienza a ser para el párbulo, algo concreto, un algo que forma parte del objeto en particular que desea nombrar.

Su vocabulario todavía es pobre, conformándose prácticamente con monosílabos o vocablos rudimentarios.

En esta etapa es frecuente el tartamudeo, no se sabe demasiado acerca de sus causas pero frecuentemente es hereditario, afectando más a los niños que a las niñas porque la emotividad de los niños influye mucho en su dificultad de expresión. El tartamudeo suele provenir de un alto estado de tensión así es como niños que normalmente se expresan sin dificultad, tartamudean ante una situación o persona que les provoque irritabilidad o excitación.

Finalmente en esta etapa se observa un claro adelanto en cuanto a facilidad de expresión por parte de las niñas, aunque no puede considerarse un hecho fijo.

Cuarta etapa. De los tres a los cuatro años de edad, esta etapa es quizá la más notable en el ^{preescolar} preescolar, pues ya puede hacer sus deducciones sobre las cosas y emitir juicios propios, por lo que ya utiliza frases que serán más o menos cortas.

Es ésta la época de las preguntas, de los ¿por qué?, ¿para qué?, ¿quién?, ¿cómo?, etc., y con toda esta acumulación de ideas y pensamientos, naturalmente aún elementales manifestará un desarrollo intelectual del niño.

De lo dicho, se deduce la importancia en esta etapa de una adecuada atención hacia el preescolar; es el momento idóneo de su ingreso al Jardín de Niños.

Quinta etapa. De los cuatro a los cinco años. En esta etapa el niño desarrolla un interminable monólogo, cuya explicación tiene diferentes soluciones, según diversos autores que han estudiado dicho fenómeno lingüístico. Para Piaget (1968) este monólogo es la introversión del niño con respecto al mundo circundante. Si el niño habla solo, es por que no tiene necesidad de exponer sus ideas al resto de la gente (Cfr. Piaget, 1968: 129).

Idea totalmente opuesta defiende la autora Margarita Nieto (1988), quien encuentra en este monólogo la total extroversión del mundo interior del niño, que con sus palabras desea exteriorizar su personalidad iniciada, aunque nadie lo escuche.

Sexta etapa. De cinco a seis años. En este último período termina el desarrollo fundamental del lenguaje oral; el niño aprende a utilizar la sintaxis y va combinando las frases de la manera que él considera más ajustada y expresiva, para la correcta comunicación de sus sentimientos. Respecto al plano educacional, la quinta y sexta etapa son las más importantes dentro del Jardín de Niños (Cfr. Nieto, 1978: 106-125).

Resumiendo lo expuesto hasta el momento, se puede diseñar el siguiente cuadro:

EDAD CRONOLOGICA	EVOLUCION LINGÜISTICA
0 meses	- Grito al nacer
2-3 meses	- Balbuceo inicial
8-12 meses	- Imitación de sonidos
1-2 años	- Comprensión de estos sonidos
2-3 años	- Monosílabos
3-4 años	- Juicio y frases. El ¿por qué?
4-5 años	- Monólogos
5-6 años	- Comprensión y desarrollo del lenguaje oral.

FUENTE: Nieto, 1978: 117.

B- LA ESTIMULACION DEL LENGUAJE ORAL EN EL NUCLEO FAMILIAR

"A través de situaciones vividas y estimulantes, enriquecedoras lingüísticamente, es como el niño adopta los procedimientos de comunicación de su entorno y domina progresivamente la técnica de la lengua" (Tourtet, 1987: 28).

El núcleo familiar desempeña un papel notable en la evolución del lenguaje oral del niño en sus primeros años de vida; es muy frecuente que éste y en especial la madre, posean enorme influencia para la adquisición de calidad y un buen nivel lingual.

Existen niños capaces de emplear desde los cuatro años giros lingüísticos complejos, conocimientos amplios, y en particular de evocar relaciones temporales y espaciales, son niños que llegan espontáneamente a una comunicación fácil con el adulto, porque desde las primeras semanas de su vida la madre ha sabido acoger sus lambdacismos (inyectar sentido a lo que no tenía) actuando de manera que el niño pueda escuchar un lenguaje sencillo y fácil de aprender.

De igual modo el medio social marca el lenguaje del niño: su corrección, su riqueza y habilidad, varían de un medio a otro, el niño que actúa y juega necesita palabras, el éxito de ello depende del interés con que atiende el lenguaje de los que lo rodean. Es indudable que en una familia donde el niño es el centro, hable bien, posea un vocabulario más exacto, una mejor articulación, pero es todavía más favorecido el hijo menor de una familia numerosa en la que la vida es intensa y se capta el mundo

a través de los padres y, además a través de los hermanos y hermanas. El vocabulario de estos niños es mucho más rico, aunque tal vez sea menos ^{formal} protocolario.

Un niño que se desenvuelve en un medio vivo (ciudad) es también favorecido, alimenta su interés, inspiración y vocabulario, de la misma forma el que vive en un medio urbano; gracias a sus viajes, carreteras, medios de transporte, etc. El más afectado es el niño campesino, ya que su núcleo familiar posee un vocabulario impresionantemente limitado.

Más sin embargo, en todos los rangos sociales pueden existir innumerables situaciones capaces de alterar la evolución natural del lenguaje oral:

- El niño sobreprotegido; conserva a veces voluntariamente un lenguaje infantilizado.

- Cuando no existe una buena comunicación de los padres para con los hijos y se suscitan acontecimientos que se ignoran por los niños, viviéndolos como dolorosos y frustrantes: el nacimiento de un hermanito, un divorcio, un nuevo matrimonio, un abandono, etc.

- Un ambiente familiar propio para que el niño desarrolle normalmente su lenguaje oral, es donde tenga la oportunidad de ser aceptado, escuchado, mimado, donde le prestan atención en todo momento a sus breves relatos, donde es comprendido y tratado de acuerdo a su edad cronológica.

Realmente es notoria la diferencia en lo que concierne al lenguaje oral, entre los niños educados en una familia de buen nivel cultural, en la que los intercambios verbales son continuos

y diversos; con los educados en una familia inculta que utiliza un número limitado de términos, sobre todo donde predominan locuciones hechas inadecuadamente. La riqueza o pobreza del vocabulario depende directamente del nivel social y cultural de la familia (Cfr. Tourtet, 1987: 28-29).

C- LA LENGUA ORAL EN EL JARDIN DE NIÑOS

El medio de vida que rodea al niño y en el cual se educa, tiene gran importancia para el desarrollo del lenguaje oral, siendo complemento de la estimulación recibida en su núcleo familiar. Los éxitos del preescolar en la asimilación del lenguaje oral, dependen en alto grado de la cultura del lenguaje de los educadores, de cómo éstos hablan con los niños, de la atención que le prestan a la comunicación oral recíproca.

El lenguaje de la educadora debe corresponder, con las normas del lenguaje literario coloquial, principalmente con respecto a la parte fónica (pronunciación de los sonidos, de las palabras, dicción, ritmo, etc.), como la riqueza del vocabulario, la exactitud en la utilización de las palabras, la corrección gramatical y la coherencia, constituyendo un ejemplo a imitar, ya que éste debe ser modelo en todos los sentidos; **correcto** desde el punto de vista gramatical, **expresivo** desde el punto de vista de la entonación, **moderado**, no demasiado rápido, **preciso** y **conciso**. Una gran cantidad de palabras dificulta la comprensión de lo que expresa el adulto y por esta razón se frena la formación de reacciones activas por parte del niño en su evolución del

lenguaje oral. Asimismo cuando existen obstáculos afectivos en la comunicación educadora-niño. El origen de éstos nace del conflicto inconsciente de la profesora, cuando por causas de cargas familiares demasiado pesadas o ausencia de apertura por pasividad, carece de disponibilidad, entonces se produce en ella un fenómeno de antipatía hacia determinados niños; lejos de expansionarse el niño se complace en actitudes regresivas como: mutismo, balbuceo, etc.

También existen causas como: profesoras fungiendo de "madres protectoras" para algunos niños y para otros de "profesoras rigurosas" que pueden constituir un grave problema, manifestándose en los niños infinidad de trastornos psicológicos, frenando su desarrollo:

- Carecen de equilibrio.
- Experimentan un sentido de intranquilidad,
- Se reconcentran en actitudes de rechazo.
- Retroceden en todo desarrollo.

En consecuencia, algunas de nosotras debemos tomar conciencia de nuestra verdadera función y si es necesario, liberarnos de ciertas actitudes sugestivas de "condicionamientos" (Cfr. Tourtet, 1987: 50-53).

De hecho en los Jardines de Niños revisten dos aspectos esenciales en la estimulación permanente del lenguaje oral:

La conversación. Que debe ser amable, franca, expansiva en grupos reducidos, entre compañeros, a solas, con la profesora o niños de otros grupos; en dicha conversación domina la expresión personal, ejemplo:

- Hoy mi gata ha tenido tres gatitos, los he puesto en una cestita y les he dado leche. Mamá no me ha dejado traerlos a la escuela. !Qué lastima;

Se cuentan, se revelan secretos, se hacen confidencias, a veces se busca ser consolado; gracias a un momento de intimidad compartida el niño se encuentra menos solo, expresa su pensamiento con un lenguaje oral adquirido, muchas veces pobre, pero rico en interés personal. Este lenguaje oral variado, enhebrado a intervalos crea el ambiente y el clima favorable que prepara al lenguaje constructivo y profundo durante el cual el niño intentará hacerse comprender a través de una comunicación franca, constituyendo el auténtico diálogo.

El hábito de dialogar. Crea realmente en los niños la posibilidad de comunicarse; este momento de reagrupación colectiva crea la unidad de la clase, le da el "tono". Es al mismo tiempo momento de intimidad y de amistad, se adquiere seguridad elucidando paulatinamente ideas confusas.

Ciertamente, no faltan dificultades como hemos visto, cada niño cree comprender y ser comprendido, lo que en diversas ocasiones no suele suceder, entonces se internan en un mundo incierto, confuso. He aquí la importancia del diálogo con todos; el niño va comprendiendo poco a poco el valor de las palabras, se enriquece y se hace modesto, después aprende a profundizar una idea, ahí estriba precisamente el talento de la educadora, que estimula el lenguaje oral, multiplicando la forma de plantear una pregunta para hacerla comprender y suscitando a los mismos niños a la aficción de preguntar, preguntar y preguntar, contribuyendo

a la buena evolución articulatoria, aún siendo hasta cierto punto breve la estancia del niño en el nivel preescolar, se establece el lenguaje oral necesario y acorde a su edad (Cfr. Sojin, 1985: 6-22).

II. ALGUNAS ALTERACIONES EN LA EVOLUCION DEL LENGUAJE ORAL

A- ALTERACIONES POR FACTORES AFECTIVOS Y EMOCIONALES

La comunicación emocional es la relación psíquica primaria entre el adulto y el niño, en los primeros seis meses es la única forma de influencia, ya que está basada en los diferentes sentimientos de carácter positivo. El adulto expresa su actitud emocional positiva hacia el ser indefenso con su entonación, mímica o movimientos de sus manos, es decir, un contacto directo con el niño, siendo el momento en que el pequeño recibe una "carga emocional positiva"; dicha comunicación emocional con su carácter específico se mantiene durante toda la infancia y como forma independiente se mantiene hasta una edad mayor.

Muchos niños con lenguaje oral deficiente tienen problemas afectivos, por ello se tiende siempre a establecer una relación de causa-efecto entre el desarrollo afectivo y el trastorno de la elaboración del lenguaje oral; además estas manifestaciones se sobreponen e interfieren mutuamente, de tal manera que raramente es posible separar unas de otras,} más sin embargo, son numerosos los casos en los cuales esta relación es incierta.

En las alteraciones de este tipo se observan con más frecuencia las siguientes situaciones dentro del ambiente familiar, según Clément Launay (1984: 93-94):

Sobreprotección materna. Esta clase de situación es muy conocida; madres ansiosas que temen sin cesar por su hijo y se niegan en el inconsciente verle crecer, le quieren guardar bajo

una estrecha dependencia, estableciendo una relación muy íntima pero enfermiza, porque lejos de incitarle a adquirir las actividades de su edad, tomando experiencia de las cosas como: atreverse a descender una escalera, más tarde a abotonarse el abrigo, etc., ella actúa sin cesar en el lugar de él y no cede a sus requerimientos, es cuando el lenguaje oral se constituye pero no evoluciona.

A menudo es sorprendente constatar cómo si el niño pasa a vivir unos días o algunas horas por día lejos de la madre, en un medio estimulante empieza a progresar, al descubrir la posibilidad de adquirir nuevas actividades y un lenguaje oral mejor, se dinamiza; pero en el instante que encuentra de nuevo a su madre, toma inmediatamente su comportamiento frívolo infantil, su forma de expresión verbal vuelve a ser infantilizada.

La madre tiene por lo general una actitud ambivalente: se queja por un lado del desarrollo insuficiente de su hijo y por otro toma al niño sobre sus rodillas vigilando ansiosamente con la mirada todos sus actos, desmintiendo con esto sus quejas.

El rechazo. Una actitud de rechazo puede ser más manifiesta y aparecer más evidentemente, cuando el niño que viviendo en su ambiente familiar es rechazado se encuentra frente a una relación agresiva, entonces su evolución afectiva se ve profundamente perturbada, es inestable, tiene conductas violentas, trastornos de sueño, su oposición puede manifestarse en el aspecto alimenticio o en sus hábitos de limpieza, y lo más predominantemente en ciertos casos la ausencia de una evolución normal del lenguaje oral, tomando dos aspectos distintos: **depresivo**, se

encierra en sí mismo, sin deseos de comunicarse con los demás o rechazo a expresarse verbalmente (retención del lenguaje oral). Patológico, caracterizado por manifestaciones psicóticas (aparición de conductas rituales, asociales, aislamiento, etc.)

Con todo lo anteriormente expuesto, es evidente que en estos casos la ausencia del lenguaje oral, no es más que uno de los elementos de un cuadro psiquiátrico global.

Abandono. Es cuando el niño está abandonado y sin educación por efecto de la falta de un ambiente familiar; esto se observa en las familias desunidas, cuando la madre es incapaz de poner interés en su hijo, está desequilibrada mentalmente u ocupada únicamente por las actividades exteriores a la familia, surgen problemas, pero menos graves cuando está sujeta a un trabajo extenuante; todos los niños de estas familias sufren alteraciones, unos más que otros pero en ambos casos se detecta la ausencia de aparición del lenguaje oral, por lo tanto falta del deseo de comunicación.

Generalmente en las familias numerosas económicamente débiles, varios de los hijos deben ser tratados por déficit diversos, entre ellos se encuentra el déficit del lenguaje oral, esto va unido a un comportamiento apático o inestable y con una gran apetencia afectiva. La aparición y el rápido desarrollo del lenguaje oral cuando el niño es separado de esos ambientes familiares perjudiciales, están ligados en este caso al despertar del interés por el mundo exterior, por el gran significado de ser tomados en cuenta y la buena relación afectiva que adquieren de las personas que los atienden. El recurso a la colocación

extrafamiliar es la consecuencia habitual de estas situaciones.

Clínicamente en los niños de tres a cinco años es más posible establecer un juicio sobre los trastornos psicoafectivos que afectan directamente el desarrollo del lenguaje oral.

Al respecto se describen esquemáticamente dos aspectos:

- Déficit de lenguaje asociado a perturbaciones en otras áreas:

- . Evolución intelectual.
- . Actividad labial.
- . Manifestaciones conductuales.
- . Un "yo" mal constituido.

- Psicosis infantil:

- . Niño indiferente a las personas.
- . Violencia o apatía con otros niños.
- . Cooperación en una forma inconstante y efímera en el juego o una actividad (Cfr. Launay. 1984: 95-96).

"¿Cuándo podremos, en una última instancia, concluir que el déficit de lenguaje oral se relaciona con tal situación perturbada?"

Esto es cuestión de cada caso en particular, es imposible que los tratados importantes de la personalidad no repercutan sobre la evolución verbal. De igual manera están sujetos a discusión los factores relacionales sobre todo en la pequeña infancia, en cuanto a su papel de influencia con los trastornos duraderos (trastornos graves: disfasias, dislalias, disfemias, etc.)" (Launay, 1984: 93-97).

B- TRANSTORNOS DEL HABLA

"Se entiende por habla, el uso individual y particular de la

lengua. Siendo la lengua un código que se utiliza en un determinado grupo social o regional" (Perelló, 1981: 2).

La evolución del lenguaje oral va a marchar paralela a la de las funciones cerebrales, para que se dé un adecuado desarrollo es necesario que el aparato fonoarticulador, el mecanismo auditivo y el sistema nervioso central no presenten ninguna alteración, funcionando en forma correcta: cuando sucede lo contrario se manifiestan los trastornos que afectan la producción del habla y la integridad de un lenguaje oral preciso, denominándose *lalopatias*.

Según Jorge Perelló (1981) y gracias a estudios recientes, se ha comprobado que los trastornos del habla definidos como *dislalias* y *disartrias*, son unas de las patologías más frecuentes en el niño a nivel preescolar, decidiendo enfocar este apartado al análisis y clasificación de las causas que las originan.

1. *Dislalia*

Del griego "dys" = dificultad y "lalei" = palabra, es decir, dificultad en la palabra.

La dislalia es la emisión en forma defectuosa de sonidos, causados por una utilización viciosa de los órganos de articulación, clasificándose como sustituciones, omisiones, inserciones y distorsiones; las dislalias se consideran normales en las primeras etapas de desarrollo del lenguaje.

Causas. Las causas de las dislalias son de tres tipos: orgánicas, funcionales y psicósomáticas.

Orgánicas. Se deben a problemas en el aparato fonoarticula-

dor, como:

- labios muy cortos o muy gruesos o labio leporino.
- fisura palatina o paladar ojival.
- parálisis bilateral de la lengua debido a intervenciones quirúrgicas, frenillo o macroglosia (malformación congénita del órgano de la lengua).
- mandíbulas anormalmente articuladas; prognatismo o agnatismo.
- velo del paladar muy corto, muy sujeto o succionado.
- faringe nasal obstruida por vegetación, pólipos, amígdalas hipertrofiadas.
- mala implantación dental: espacios interdentes exagerados o ausencia de piezas dentales.

Funcionales. Deficiencias auditivas, de inteligencia y de coordinación motora; durante el desarrollo del habla se presenta en los niños una dislalia fisiológica que va desapareciendo generalmente antes de llegar a la edad escolar, su persistencia a partir de los cuatro años debe considerarse patológica e incita a la sospecha de un déficit en las funciones anteriormente mencionadas.

Las alteraciones que tienen su origen en la primera infancia son llamadas funcionales, dentro de ellas podemos citar:

- Vicios de ejercitación, es decir, conservación de movimientos de los músculos articuladores adquiridos durante la primera infancia.
- Defecto funcional (percepción insuficiente) asimilación de expresiones incompletas, existiendo sustituciones o deformaciones

del sonido.

- Imitación, de importancia capital en la adquisición del lenguaje.

- Falta de elasticidad e inestabilidad funcional de los órganos que intervienen en la emisión de la palabra.

- Como resultado de una educación familiar desafortunada.

Psicosomáticas. Son alteraciones emocionales que pueden originar defectos en la articulación de las palabras, estos casos son tan particulares como cada uno de los sujetos que las presentan por lo que será imposible definir exactamente las causas que las originan (Cfr. Perelló, 1981: 235-243).

2. **Disartrias**

El término disartria significa defecto en la articulación de la palabra "dis" = defecto y "artria" = articulación.

Las alteraciones patológicas en la articulación pueden manifestarse en la forma de omisión, sustitución y debilidad del discurso, son errores de articulaciones que no coinciden con las normas sociales impuestas por el ambiente, que dificultan la comunicación y que revelan la imposibilidad real de articular ciertos fonemas.

Las disartrias son originadas por lesiones en el lenguaje que impiden o dificultan la coordinación motriz precisa para una articulación correcta, son causadas por factores orgánicos, funcionales, endocrinos, psicosomáticos y ambientales.

A continuación se hace una breve reseña de cada una de estas cinco causas:

Orgánicas. Se consideran las malformaciones congénitas o adquiridas que afectan la habilidad motriz de los labios, como:

- la defectuosa implantación dental como el tamaño anormal de mandíbulas.

- Frenillo corto, macroglosia, tumores malignos, parálisis lingual, etc.

- Obstrucciones, enfermedades del canal nasofaríngeo.

- Lesiones, parálisis y malformaciones del paladar.

Funcionales. Son aquellas que pueden afectar la articulación de las palabras cuando los órganos que intervienen están en perfecto estado, los principales factores etiológicos son las deficiencias auditivas y la deficiencia mental.

Endocrinas. La relación que existe entre el crecimiento y el funcionamiento endocrino es muy estrecho, si el crecimiento de un niño se detiene por causas endocrinas pueden presentarse desartrias debido al estancamiento o detención del desarrollo general.

Psicosomáticas. Son las alteraciones psicológicas que pueden ocasionar defectos en la articulación, éstas pueden aparecer como un mecanismo de defensa psicológica, involuntaria al sujeto que la padece. Es común en el niño egocéntrico que trata de llamar la atención con esto y lograr que sólo se le mime y proteja.

Ambientales. Si se convive la mayor parte del tiempo con familiares o amigos disartricos se puede adquirir tal anomalía por imitación. Las condiciones desfavorables del ambiente familiar pueden ocasionar problemas emocionales que se manifiestan inconscientemente a través de una articulación defectuosa.

Los síntomas principales de las disartrias son las alteraciones de los puntos y modos de articulación de los fonemas. En México los fonemas que presentan mayor dificultad en su pronunciamiento son /f/, /s/, sinfonos: /r/, /d/, y /l/; la articulación de estos fonemas tal vez se dificulte porque son menos audibles, además de las dificultades mecánicas para producirlas, que estriban principalmente en la agilidad lingual y labial, que se requiere para articularlos.

Otras de las patologías que llegan a presentar los niños en edad preescolar, aunque no con demasiada frecuencia es la **disfasia**: debilitación o pérdida de formación de las asociaciones verbales por disminución de la integración mental, debido a enfermedad, shock o trauma (Cfr, Perelló, 1981: 13-28).

C- REPERCUSIONES EN EL AMBITO ESCOLAR

El aprendizaje escolar se ve siempre gravemente comprometido por la incapacidad del niño para ordenar su lenguaje escrito, sobre todo en los niños disfásicos que no habiendo progresado en el plano de su lenguaje oral en su escolaridad preescolar, han ingresado a la educación primaria con un retraso lingüístico muy importante, por lo que no pueden aprender a leer durante el primer año escolar, en algunos niños al volver a cursar dicho grado escolar, persisten los problemas de lectura, acabando como niños disléxicos comprobados, los cuales presentan grandes dificultades en la ortografía y en la redacción.

En un estudio reciente, según Launay (1984) que abarcaba 18

niños entre cinco y seis años con disfasia, en los cuales tres años después se observa que: 3 permanecieron disléxicos totales: 4 tenían una lentitud y una inseguridad para leer que les impedía comprender bien lo que decían, eran incapaces de explicar lo que habían leído; 16 de los 18 en estudio, con una edad de ocho y nueve años presentaban graves problemas en la ortografía, entre ellos nueve podían ser etiquetados de "agramatismo" o de "disortografía", escribían lo que oían, no llegaban a aislar las palabras cuando éstas eran inhabituales o se prestaban a confusión, ejemplo, /lerba/ por "la hierba". Quedando muy inseguros en cuanto al conocimiento de las categorías verbales y no podían adquirir las bases gramaticales.

De esta manera, los niños disfásicos tienen un déficit escolar frecuentemente importante, lo habitual es un retraso de dos a tres años, hacia los diez años se comprueba que no llegan a un nivel operativo que les debería permitir el razonamiento necesario para las construcciones lógicas, así como para la comprensión de los problemas complejos que exige la organización literaria del lenguaje escrito, les es imposible el acceso a las nociones abstractas a nivel escolar y estudios secundarios. Su futuro profesional se ve gravemente afectado.

Esta deficiencia no se trata de un lenguaje simplemente retardado en su evolución y que seguirá su desarrollo, sino que se trata de una estructura de lenguaje sin sobrepasar cierto estadio o etapa (estancamiento).

Esta forma de lenguaje tiende a modelar a su vez una personalidad imperfecta y limitada en el individuo disfásico

(Cfr. Launay, 1984: 92).

III. TECNICAS QUE FAVORECEN EL DESARROLLO DE LA LENGUA ORAL

A- PRINCIPIOS Y REGLAS EN EL NUCLEO FAMILIAR

El mejor estímulo para un niño es el cariño y el cuidado que se le brinde, así como una buena actitud de respeto frente a ellos de sus potencialidades y necesidades individuales.

La estimulación en los primeros cinco años de vida determina el desenvolvimiento de sus posibilidades más importantes como el lenguaje oral que se adquiere a lo largo de su existencia, ya que todo el tiempo se va ampliando y perfeccionando. Los defectos de la pronunciación de los sonidos no corregidos oportunamente pueden perdurar siempre, éstos se encuentran con frecuencia en los adultos, los cuales se habitúan a ellos y en ocasiones no los advierten, se cree que es imposible corregirlos en la edad madura. Es falso, sí se pueden corregir con un trabajo sistemático y persistente, mejorando el lenguaje así como eliminando errores de pronunciación. Más sin embargo, el trabajo con los niños es demasiado minucioso y estriba en que los padres deben ser: pacientes, hábiles, firmes y sobre todo constantes, porque la educación inicia en el hogar, ahí se van formando las capacidades del niño que sirven de base para las etapas de desarrollo del lenguaje oral (Cfr. Sarramona, 1978: 10-12).

A continuación se exponen algunas actividades y técnicas que deben seguir dentro del núcleo familiar para obtener una adecuada evolución de la expresión oral y poder evitar problemas de articulación, según Johnston (1988):

- Mantener una buena salud física y mental durante el embarazo.

- Mantener una buena salud del niño.

- Establecer un nivel real de expectativas.

- Utilizar muchos gestos cuando el niño comienza a aprender el lenguaje oral.

- Utilizar un lenguaje simple: palabras y oraciones cortas, con estructuras fáciles de entender.

- Proveer al niño de diferentes juguetes por sencillos que sean y explicarles sus funciones, medidas, formas y color.

- Ser un buen modelo de lenguaje.

- Ejercitar con ayuda de bibliografía propia para el desarrollo del lenguaje o de especialistas todos los músculos que se utilizan al expresarse.

- Describir o narrar lo que se hace o lo que el niño está haciendo en el momento que se efectúa.

- Ampliar las oraciones telegráficas expresadas por el niño agregando la palabra o palabras que faltan mientras se las repite.

- Ayudar al niño a asociar objetos, figuras, acciones y otros comportamientos, suministrando las palabras apropiadas.

- Ser constantemente consciente de la necesidad del niño de poseer un ambiente verbal rico.

- Ofrecer mucha oportunidad y tiempo para que el niño se exprese por sí mismo.

- Enseñar al niño cómo se debe preguntar y contestar.

- No desestimar la importancia de la calidad así como de la

cantidad de lenguaje que requiere el niño.

- Comenzar con palabras breves fáciles de decir, bastante concretas tales como sustantivos y verbos, posteriormente proceder con palabras abstractas, tales como adjetivos o adverbios.

- Llevar al niño a diversos lugares como: circos, zoológicos, bibliotecas, parques de diversión, etc., que sirvan de estímulo lingüístico.

- No permitir que otros hablen o contesten en su lugar, asegurarse de que el niño tenga necesidad de hablar, de modo que la recompensa del que habla sea superior a la del que no lo hace.

- Cuando se generen problemas articulatorios, no aceptar que le digan que el niño "ya dejará atrás" la mala pronunciación, recurrir a un especialista.

- Planificar las actividades del hogar, marcando un tiempo específico a las actividades destinadas por el especialista en patologías del habla, en caso requerido.

- Establezca una secuencia en las etapas de aprendizaje de la articulación fonética por orden de dificultad, desde sílabas sin sentido, pasando por palabras, frases, oraciones, hasta llegar a la conversación.

- Llevar diariamente un registro de los progresos en comprensión y sentido que realice el niño.

- Al hablar destacar los sonidos específicos, en particular aquellos que más difíciles le resulten al niño.

- Repetir -enseguida y correctamente- lo que el niño acaba de decir incorrectamente.

- Brindar un entrenamiento amplio de la discriminación auditiva de modo tal que el niño pueda aprender la diferencia entre otros sonidos emitidos correctamente y los que no lo son.

- Padres y adultos en general, así como el niño va incrementando cada vez más sus conocimientos sobre los sonidos y formas del habla, deben de mejorar e incrementar los propios, nunca se deja de aprender y ampliar el lenguaje oral.

Todos estos principios y reglas mencionadas se encierran en dar al niño un ambiente familiar enriquecedor, ser un buen padre, responder a las necesidades psicológicas, emocionales y físicas del niño (Cfr. Johnston, 1988: 307-309).

"Con un niño más vale trabajar jugando que trabajar exigiendo" (Johnston, 1988: 308).

B- ACTIVIDADES Y TECNICAS EN EL JARDIN DE NIÑOS

La cultura del lenguaje oral es la habilidad para utilizar correctamente los medios lingüísticos con las condiciones de la comunicación oral y del objetivo de la enunciación (los medios lingüísticos incluyen la entonación, el caudal léxico y las formas gramaticales), los niños de edad preescolar la dominan, en el proceso de comunicación con las personas que lo atienden; la educadora ejerce una gran influencia sobre su formación.

A menudo, el trabajo de la educadora, encaminado a la formación del lenguaje correcto en los niños y a la eliminación de las deficiencias en él, debe igualarse al trabajo de un terapeuta de lenguaje, pero lamentablemente no se encuentran

preparadas o conscientes en dicho aspecto y por lo regular no se detienen para ayudar al niño a controlar la respiración al articular, a pronunciar correctamente todos los sonidos de la lengua materna, a pronunciar con exactitud las palabras, a adquirir la habilidad para utilizar la voz, enseñarlos a comunicarse sin apresurarse, con una entonación y expresividad adecuadas.

Este aspecto viene siendo otro de los motivos de interés en la realización de esta investigación, con la cual trataré de ofrecer a las compañeras educadoras algunas actividades y técnicas para estimular correctamente el desarrollo del lenguaje oral en los niños que se encuentran a su cargo. Asimismo transmitirles el ferviente deseo de continuar superándose profesionalmente, en bien propio y principalmente de nuestra niñez.

Al desarrollar en los niños el lenguaje oral correcto, la educadora tiene que tender a estimular los siguientes aspectos:

1. Formar el oído fónico

El período inicial de formación del lenguaje oral presenta un desarrollo de los principales componentes como el oído fónico que no se manifiesta uniformemente, de este modo en las principales etapas evolutivas se le presta especial atención, los niños deben reconocer los cambios en la voz por la elevación del tono de acuerdo con el colorido emocional del mensaje y por el timbre de voz, así como también percibir correctamente el dibujo rítmico de la palabra, es decir, la estructura silábica con la

fuerza de pronunciación (particularidades de la estructura fónica de la palabra, que dependen de la cantidad de sílabas y lugar que es acentuada). Conjuntamente el niño debe obtener la capacidad y habilidad para percibir en el lenguaje los diversos matices de los sonidos como: corrección al pronunciar; exactitud e intensidad de la voz; elevación o disminución de la altura del tono; timbre, ritmo; uniformidad; aceleración o lentitud; reconociendo con exactitud unos sonidos de otros.

El oído fónico bien desarrollado asegura la pronunciación exacta, clara y correcta de todos los sonidos de la lengua oral, brinda la posibilidad de regular adecuadamente la altura del tono de la pronunciación de las palabras, de hablar a un ritmo moderado y con expresividad de entonación (Cfr. Sojin, 1985: 54).

2. Desarrollo del aparato articulatorio

Los sonidos del lenguaje se forman en la cavidad bucal, cuya forma y volumen dependen de las posiciones de la lengua, del maxilar inferior, del paladar blando y de la glotis (orificio superior de la laringe, entre las dos cuerdas bucales inferiores). Se le llama articulación al movimiento correcto de los órganos del lenguaje necesarios para pronunciar determinado sonido, los trastornos en la estructura del aparato articulatorio son por ejemplo: el frenillo en la lengua, la mordida incorrecta, el cielo de la boca demasiado alto o estrecho y otras deficiencias, son factores que obstaculizan la debida formación de la pronunciación de los sonidos. Pero si el niño tiene excelente movilidad de los órganos del aparato articulatorio y

buen oído fónico puede en la mayoría de los casos, por sí mismo, compensar las deficiencias en la pronunciación; solo en los casos especiales de niños que presentan bastante problema en sus diferentes órganos articulatorios y son dueños de un lenguaje inexacto, átono (sin acentuación prosódica, sin vigor e impreciso), la tarea de la educadora es:

a- Desarrollar la movilidad lingual.

- Estimular al niño a obtener la habilidad para anchar o estrechar la lengua.

- Mantener la lengua detrás de los incisivos inferiores.

- Elevarla detrás de los dientes superiores.

- Retraerla hacia lo más profundo de la boca.

- Mover la lengua lenta y posteriormente rápidamente hacia los lados, colocándola hacia afuera de los labios.

- Golpear las mejillas con la lengua como si tuviera una pelotita dentro de la boca. (Estos ejercicios sólo son parte de una infinidad existente, para lograr dicho objetivo y los cuales puede proporcionar un especialista de lenguaje particular o en los CAPEP).

b- Desarrollar la buena movilidad labial.

- Prolongar los labios hacia adelante.

- Redondearlos.

- Estirarlos en forma de sonrisa.

- Formar con el labio inferior y los dientes superiores delanteros una abertura.

- Colocar los labios juntos y vibrarlos, tomando el aire por la nariz, etc.

c- Mantener la estabilidad maxilar.

- Desarrollar la habilidad de mantener el maxilar inferior, sobre todo, en determinada posición, según el caso. Lo cual resulta demasiado importante para la correcta pronunciación de todos los sonidos (Cfr. Sojin, 1985: 54-55).

3. Trabajo encaminado a desarrollar la respiración al articular

La columna de aire sale de los pulmones y atraviesa la laringe, la faringe, la cavidad bucal o la nariz rumbo al exterior, es la fuente que forma los sonidos del lenguaje. La respiración al articular es voluntaria, a diferencia de la respiración normal, la cual se lleva a cabo de forma automática, cuando respiramos, (aspiramos y espiramos) por la nariz, tanto una operación como la otra tienen aproximadamente la misma duración, para articular debemos aspirar -hacer una pausa- y luego espirar de manera uniforme; la correcta respiración al articular permite la formación normal de los sonidos, crea las condiciones para mantener la voz en el tono correspondiente, realizando las pausas con exactitud y tener la uniformidad del lenguaje.

Los niños de edad preescolar que presentan trastornos en la respiración al articular, tales como: no saber utilizar de modo racional la aspiración, hablar al aspirar, no restituir las reservas del aire, etc., influye negativamente en el desarrollo del lenguaje, puede que estén condicionados por una forma incorrecta y no se le está prestando la atención suficiente para corregirlo; estos niños por lo general hablan en voz baja, tienen

dificultad al pronunciar frases largas, gastan de forma irracional el aire al espirar rompiendo la uniformidad del lenguaje, se ven obligados a recuperar aire en medio de una frase o no terminan de decir la palabra (al final solo emiten un murmullo), no mantienen las pausas lógicas.

En esta situación se recomienda que la educadora:

- Mediante diversos ejercicios especiales en forma de juego, el niño logre dominar una relación correcta:

	larga
Aspiración	libre
	rápida
Espiración	uniforme
	lenta

- Pronunciar pequeñas frases en una misma aspiración, pidiendo al niño imite todos los movimientos de respiración exactamente (Cfr. Sojin, 1985: 55-56).

4. Trabajos con la voz

Mediante el aparato articulatorio se producen sonidos de diferente altura, fuerza y timbre, su conjunto determina la voz de la persona.

La altura de la voz. Es la elevación o la disminución del tono, el paso de la voz normal a la voz baja o viceversa.

La fuerza de la voz. Es la pronunciación de los sonidos en

determinada sonoridad (alto, normal, bajo), así como la habilidad para pronunciar el sonido sonoramente.

El timbre de la voz. Es el color cualitativo de la voz (sonoro, apagado, tembloroso, seco).

La calidad de la voz como resultado de la vibración de las cuerdas bucales, depende del trabajo conjunto de los aparatos respiratorios: fonador y articulatorio; la utilización incorrecta de las posibilidades de la voz guarda relación con las particularidades de la personalidad del niño (un niño demasiado tímido, por lo general, habla en voz baja; los niños que son muy excitables hablan, la mayoría de ellos, en voz y tono altos), con una formación incorrecta porque tal vez las personas que lo rodean también hablan en tono alto, los niños se acostumbran a ello, por esta razón es indispensable modificar ciertas costumbres como: la utilización obligatoria de la voz en tono alto por cuestiones de ruidos constantes (radio, televisor, gritos), así como ruidos incesantes en el área en que se desenvuelve (en el grupo, círculo infantil, convivencias familiares exhaustivas, etc.).

Para trabajar correctamente la voz, la educadora debe:

- Desarrollar en forma de juego, las cualidades principales de la voz, que son la "fuerza" y la altura, siempre modulándola.

- Enseñar a los niños a hablar sin tensión, formando en ellos la habilidad para utilizar la voz de acuerdo con las diferentes situaciones (en voz baja o en voz alta) (Cfr. Sojin, 1985: 56-57).

5. Formación de la pronunciación correcta de todos los sonidos de la lengua materna

La edad preescolar es la más favorable para formar la pronunciación de todos los sonidos de la lengua materna, este trabajo debe ser terminado en el círculo infantil (Jardín de Niños).

La pronunciación correcta se logra teniendo un oído fónico bien desarrollado, ya que esto asegura el autocontrol y la autocomprobación; los trastornos en la pronunciación de los sonidos pueden ser provocados por defectos del aparato articulatorio (separación del paladar, deformaciones en la estructura del sistema dental-maxilar, frenillo corto, etc.), las consecuencias son que el niño al pronunciar lo haga omitiendo o sustituyendo fonemas, es demasiado importante comenzar a tiempo el trabajo en estos casos, ya que dichos cambios en futuro pueden manifestarse también en el lenguaje escrito (una letra por otra).

- El trabajo de la educadora es enseñar al niño a pronunciar todas las palabras completas y correctamente, en cualquier posición (inicial, media y final) de la misma forma en las diferentes estructuras del vocablo; en combinación con una u otra consonante con mayor o menor número de sílabas en la palabra.

- También debe la educadora detectar a tiempo los niños que presentan deficiencias más marcadas y en caso de necesidad enviarlos a instituciones especiales.

La buena dicción (pronunciación clara), de cada sonido por separado, así como la palabra y la frase en general, se forman en el niño poco a poco con el desarrollo y el perfeccionamiento de

los órganos del aparato articulatorio.

De los dos hasta los seis años de edad, cuando se desarro-
llan intensivamente todos los aspectos del lenguaje, es necesario
prestarle atención a la exactitud y claridad de la pronunciación,
pero no siempre puede lograrse una buena dicción por la
intervención de múltiples factores afectivos, emocionales u
orgánicos (Cfr. Sojin, 1985: 57-58).

Alipa

CONCLUSIONES

Al finalizar este trabajo he logrado alcanzar los objetivos propuestos ampliando teóricamente mis conocimientos como docente, con el análisis de diversos estadios que comprenden los sistemas básicos del lenguaje oral, así como plantear algunos principios y técnicas para padres y educadoras que son las personas más significativas en las primeras etapas de desarrollo del niño, con lo cual pretendo sensibilizarlos, al considerar particularmente que el mejor estímulo para el niño es el cariño y el cuidado que se le brinde, conducto por el cual la adquisición de un código lingual es favorable y propio, evitando a la vez trastornos en la articulación de tipo afectivo-emocional, cuando éstos se generan por causas orgánicas y son difíciles de superar, llegan a representar en un porcentaje elevado un marcado impedimento para transcurrir una educación escolar normal, simplemente por ser portadores de un habla mal articulada, para que lo anterior no suceda se les recomienda a los padres que acudan oportunamente a centros de atención especializada.

Afortunadamente se observa cada día más interés entre padres y maestros en apoyar más en la adecuada educación de sus hijos y alumnos respectivamente, pero no el suficiente; razón por la cual surgió en mí la inquietud de poder proporcionar y/o difundir la necesidad de una correcta estimulación en el desarrollo del lenguaje oral en el niño preescolar, evitando precisamente el origen de múltiples vicios fonoarticulatorios, sintomatología que en su generalidad presentan los niños atendidos por los Centros

de Atención Psicopedagógica de Educación Preescolar y en otros Centros de Educación Especial, que aún siendo leves alteraciones representan un grave problema, por lo que deben de ser atendidos con eficiencia y responsabilidad.

En la edad preescolar culmina uno de los períodos de la vida del hombre y uno de los más importantes, su primera "universidad", pero a diferencia de una verdadera universidad el niño aprende a estudiar simultáneamente en todas las facultades, él comprende naturalmente (hasta donde tiene posibilidad) los misterios de la naturaleza viva y muerta, asimila los elementos y nociones de diversas áreas y aspectos de aprendizaje, una de ellas elemental, la del arte de la oralidad, dado que es en la que aprende a expresar verbalmente sus ideas en forma abierta y clara.

He aquí la indispensable participación de los padres, educadoras y terapéutas, ya que el lenguaje oral, o mejor dicho, la conquista de éste es obra común de la familia, la escuela y la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- JOHNSTON, Elizabeth y Andrew V. Johnston (1988). Desarrollo del lenguaje. Buenos Aires, Médica panamericana.
- LAUNAY, Clément (1984). Transtornos del lenguaje, la palabra y la voz en el niño. Barcelona, Masson.
- NIETO HERRERA, Margarita (1978). Evolución del lenguaje en el niño. México, Porrúa.
- _____ (1988). Evolución del lenguaje en el niño. 2a ed. México, Porrúa.
- PERELLO, Jorge (1981). Transtornos del habla. Barcelona, Científico Médica.
- PIAGET, Jean (1964). Seis estudios de psicología. Tr. Nuria Petit, Barcelona, Ariel.
- _____ (1968). El lenguaje y el pensamiento en el niño. Buenos Aires, Guadalupe.
- SANCHEZ CERESO, Sergio (1988). Diccionario de las ciencias de la educación. México, Santillana.
- SARRAMONA, Jaime y Cristina Castillo C. (1978). Métodos, técnicas y organización. Barcelona, CEAC.
- SOJIN, F. A. (1985). El desarrollo del lenguaje en los niños de edad preescolar. La Habana, Pueblo y educación.
- TOURTET, Lise (1987). Lenguaje y pensamiento preescolar. 2a ed. Madrid, Narcea.